

Cuando la incertidumbre nos sobrecoge

Bern Williams afirma con angustia existencial: “Pocas cosas se mueven con tanto sigilo como el futuro”. Y Dios le echa leña a esta incertidumbre dejando la hora de nuestra muerte en el misterio. Es una buena lección que invita a vivir el presente como el mayor logro a realizar, tarea de cada día en asombrosa perspectiva de construcción humana y desarrollo de creatividad constructiva del mundo que nos merecemos,

A la pregunta de los discípulos sobre “¿Cuándo sucederá todo eso?”, Jesús responde con aquel acertijo de “todavía no sucederá todo esto”. Y Pablo para aquellos que se sentaron a chismografiar y enredar la vida de los demás en cuentos y críticas, simplemente les manda a trabajar. Con el sudor de cada día vamos entretejiendo la nueva realidad que transforma nuestra arcilla en materia prima de futuro.

No se nos oculta la terrible tragedia que se cierne sobre la humanidad, cuando gentes despistadas y ególatras tienen en sus manos nuestro futuro descargando sus armas mortíferas en irresponsable actitud de soberbia y vanidad todopoderosa. Tampoco cerramos los ojos ante el drama del ‘calentamiento’ global. Lo grave de todo esto es que lo hemos construido con nuestra propia irresponsabilidad.

Son momentos de crisis y crisis planetaria. Es una crisis que genera miedo, impotencia, simbiosis de fracaso y debilidad. Pero ¿No será ésta la hora de la reflexión ponderada, madura, responsable? Es la máxima oportunidad que se nos brinda para construir nuestro futuro en la mesa de la fraternidad, la solidaridad, sobriedad y, lo más importante, la convivencia universal en pluralidad, respeto y tolerancia.

Cochabamba 13.11.22

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com